

EN EL ESTUDIO DE ZULOAGA

FIESTA ESPAÑOLA (1)



ESTAMOS en las pintorescas alturas de Montmartre, á muchos metros sobre el nivel... del Sena!

Ecos de fiesta llenan el espacio.

El glorioso estudio de Zuloaga, que ofrece brillantísimo aspecto, vístese de gala.

Formando encantador conjunto, aparecen en él damas que á diario frecuentan aristocráticos salones, escritoras que han conquistado celebridad, hombres de mundo á quienes place verse entre artistas, literatos prestigiosos, pintores ilustres y escultores famosos.

Preside la fiesta la amable esposa del genial artista español.

Es una distinguida dama francesa á quien Zuloaga ha infundido excelso amor por España.

Parece, en realidad, una española.

Sus ojos negros y sus negros cabellos no desmentirían la raza, si lo fuera.

En su pecho se destaca, sobre el negro terciopelo de su elegante vestidura, una flor de vivos colores, roja, como las flores españolas.

¡La fiesta es en honor de España!

*
* * *

En el estudio de Zuloaga, un estudio amplio, lleno de luz, que descubre en sorprendente anfiteatro el inmenso panorama de París, no hay bastidores ni bambalinas, ni muñecos de cartón.

(1) Esta fiesta, de todo interés, se celebró el 25 del mes pasado, en el estudio del pintor Zuloaga, cuyo texto lo reproducimos de *La Epoca*, pues se trata de un ilustre artista guipuzcoano.— *N. de la R.*

Una austera sencillez lo caracteriza.

Engalanando sus amarillentos muros, llenando de gloria y de luz el espacio, aparecen varios lienzos: son obras maravillosas del genio.

¿Sus firmas? ¡El Greco! ¡Goya!...

Uno de los Goyas, el retrato del general Palafox, fué adquirido por Zuloaga en 35.000 pesetas.

En París hay quien le ofrece por ese cuadro 80.000 francos.

Zuloaga prefiere conservar el lienzo á recoger esa suma sugestiva.

¿Cuadros suyos? No se ve uno en el estudio. El famoso *Enano* y las famosas *Brujas*, que produjeron una revolución en el último Salón de París, tiénelos ya en los Estados Unidos su comprador.

*
* * *

La fiesta resulta preciosa.

Zuloaga ha reunido en su estudio un grupo admirable de grandes artistas españoles.

La incomparable pianista Mercedes Rigalt, consagrada por los públicos aristocráticos de París y de Londres, primorosamente ataviada, en la plenitud de su belleza morena, conquista ruidosa ovación.

El gran maestro Llobet, verdadera institución en el mundo del arte de París, soberano absoluto de la guitarra, que en sus manos parece un arpa, levanta una tempestad de aplausos.

Un ilustre literato francés, que apenas conoce una docena de palabras españolas, palmoteando, grita desafortadamente sin cesar, dirigiéndose á los que aplauden:

—Duro ahí.

Casals, rey de los violoncellistas, acatado por los públicos de Europa, subyuga con su arte exquisito á todo el mundo.

Tres granadinos, que están volviendo loco á París con sus guitarras y bandurrias, promueven un alboroto.

Una nota pintoresca, brillante: la danza de la *Macarrona* y de las otras gitanas que la acompañan.

Zuloaga está en sus glorias.

Mientras su esposa atiende amablemente á las señoras que van á refrigerarse á una mesa, primorosamente adornada, en donde hay suculentas y exquisitas golosinas, él recorre gozoso los grupos de los literatos, de los pintores y de los escultores franceses, para oír elogios

de los artistas españoles. Alliestá Rodin, el gran maestro, el célebre escultor Rodin.

Su artística y majestuosa cabeza, sus luengas barbas y sus grises melenas imponen respeto.

Una conocida escritora, Mad. Catulle Mendes, la esposa del famoso literato francés, hállase rodeada por muchos artistas.

Lllaman poderosamente la atención sus vistosos y elegantes atavíos.

En los trajes y en los peinados de las señoras domina el gusto del Directorio, de los días en que nació el primer Imperio.

Entre los hombres se ven algunas figuras extrañas, con las características melenas de Montmartre.

Es un mundo aparte: la manifestación más exquisita del mundo de los artistas.

*
* *

Me acerco á Zuloaga, y le oigo decir:

—¡Pocas veces se oyen artistas como los nuestros!

Es el más español de todos los españoles que yo conozco: español por dentro y por fuera, como lo son todos los españoles que viven fuera de España.

Zuloaga vive en París, pero no pinta en París. Necesita, para pintar, el cielo y la luz de Castilla.

En Segovia tiene una iglesia antigua que le sirve de estudio, en donde pasa encerrado todos los años tres ó cuatro meses.

Y de Segovia viene a París con cargamento de lienzos, que reparte en pocos días, como pan bendito, por todas las partes del mundo.

De allí vino *El enano* y de allí vinieron *Las brujas*.

Este año han venido otros cuadros importantes.

¿En dónde están? Muchos, camino de América, y otros en Inglaterra, en Bélgica y en París mismo.

En todas partes, menos en su estudio; pues tarda más en traerlos que en venderlos.

*
* *

La noche avanza.

Salimos de la fiesta. Tenemos que recorrer medio Montmartre para llegar al centro de París.

Por la calle de Caulaincourt vamos á parar al Viaducto que pasa por encima del famoso cementerio de este barrio pintoresco.

Vemos á lo lejos, alumbradas por la luz tibia de la luna, las sepulturas de muchos hombres ilustres, de muchos bohemiocélebres.

Las aspas encarnadas del *Moulin Rouge*, volteando sin cesar, se destacan sobre el horizonte.

El *Abbaye Telem*, el café más aristocrático de Montmartre, está en todo su apogeo.

Oyéense por todas partes ecos de fiesta. Risas bulliciosas v desenvueltas canciones alegran el espacio.

Vistasas iluminaciones atraen la vista.

Pasamos por delante de los *cabarets* más famosos de París.

Nosotros llevamos en el alma, con el recuerdo de la fiesta celebrada en el estudio de Zuloaga, algo que vale más que todo eso.

¡La alegría española!

JUAN DE BECÓN.

Paris.

